

Rusia en los Balcanes

Jelica Kurjak

PREFACIO

Desde los primeros Estados de Kiev y de Moscú, Rusia siempre ha tratado de mover sus fronteras hacia los mares cálidos. El carácter imperial del Estado lo llevó hacia el mar Adriático, a través y con la ayuda de los estados balcánicos. Rusia ha tenido diferentes periodos de amistad y de conflicto con las naciones balcánicas, las que han abrigado sus propias aspiraciones, ya fuera en relación con otras grandes potencias o con otros países balcánicos. Algunas veces el apoyo de Rusia fue decisivo, pero también hubo épocas en que fue contraproducente. Rusia fortalecía sus posiciones en los Balcanes casi siempre en los periodos de crisis que antecedían a los conflictos entre los países (en los que también participaba). Su función de mediador fue generalmente recibida como salvadora. Por esto y por el papel que jugó en algunos países balcánicos (Serbia, para empezar) se crearon los mitos de la “Madre Rusia” dispuesta a ayudar en cualquier momento y de cualquier forma. Sin embargo, la historia muestra que el papel que Rusia desempeñó fue más complicado y mucho menos pacífico, y que favoreció a las élites políticas guiada por el deseo de introducir sus propios intereses políticos del momento.

En la realización de su “estrategia balcánica”, Rusia, como la Unión Soviética, materializó sus beneficios en la política: el hecho de que los intereses

Traducción del inglés: Rebeca Igartúa.

coincidieran, en algunos momentos, con los de ciertos países balcánicos, no puede argumentarse con la tesis de que Rusia es un amigo *a priori* de los estados balcánicos, y en primer lugar de los pueblos de Serbia y Montenegro. Cuando se desvanecieron las razones que la habían llevado a elaborar su estrategia de movimiento hacia los mares cálidos, terminada la segunda guerra mundial, Rusia halló para sí otro objetivo: dividir Europa en dos sistemas. En una de esas dos mitades y en el convencimiento de que las protegía del imperialismo, Rusia mantuvo, por más de cincuenta años, a los países balcánicos. Las confrontaciones en el área de la antigua Yugoslavia demostraron, una vez más, que Rusia sigue siendo un factor inevitable en las tragedias balcánicas.

Respondiendo a su talante de gran potencia, Rusia aumentó su territorio permanentemente, siempre tratando de proteger sus fronteras, a menudo sin importarle los medios. Si no podía expandirse territorialmente, lo intentaba en el área de la influencia política, económica y militar, y para lograrlo libraba guerras abiertas, inducía conflictos mutuos entre otras naciones y utilizaba las consecuencias para lograr sus propios intereses, o era un factor importante para llegar a un acuerdo después de grandes conflictos, ya fuera del lado de los ganadores o del de los perdedores. Rusia siempre consiguió el máximo beneficio para sí misma. Esta función contradictoria a través de la historia trajo beneficios y daños para este país. Los periodos de guerra iban acompañados de la disminución de la población y del fortalecimiento de los movimientos separatistas internos (el separatismo se manifestó con especial fuerza durante los años de 1991 a 1993). Sin embargo, aun en esos momentos Rusia encontró suficiente fuerza para convertir las pérdidas en ganancias o para pelear por la estabilización del país. Asimismo, en las épocas en que fue ganadora, Rusia se esforzó en poseer por completo lo que había ocupado. Este dualismo estuvo presente, en especial, después de la suspensión de la política de la guerra fría y la desaparición de la división bipolar del mundo, cuando Rusia no fue capaz de adaptarse al papel de “una de las potencias importantes” de Europa (y aún tiene problemas para aceptar el nuevo papel de factor respetable). El carácter contradictorio de la política imperialista de Rusia, al menos en lo que se refiere a los eventos en los Balcanes, se hizo evidente en particular durante los conflictos con la anterior y actual Yugoslavia. Pero incluso cuando parecía que estaba per-

diendo, Rusia encontró la forma de materializar sus intereses –si no por completo, al menos de manera parcial–.

POTENCIALES EUROPEOS DE LA POLÍTICA RUSA

La función de Rusia en ciertas regiones de Europa puede observarse desde dos ángulos: uno determinado por la relación real de los poderes (es decir, desde el dominio del pragmatismo, de la *Real Politik*), y otro que queda dentro de los dominios de la historia y la tradición (unido a la esfera de la creación de mitos). Estos dos aspectos contradictorios determinaron los contenidos del “factor Rusia” en los procesos políticos europeos: Rusia fue un elemento inevitable tanto cuando era visto como agresor, como cuando era un aliado. Por ello, se puede decir que uno de los elementos más importantes en la política europea de Rusia es la *influencia psicológica* que ejerce sobre sus socios. Este potencial se formó durante siglos, y todas las políticas extranjeras dependían de él, de manera consciente o inconsciente. Aquellos que confiaban en el pragmatismo se basaban en el hecho indiscutible de que Rusia es un país grande, así que su influencia y función son decisivas en sus dos continentes. De igual forma, como una nación imperialista, Rusia poseía una poderosa maquinaria militar que a menudo presentaba como argumento para resolver problemas internacionales. Por lo tanto, se consideraba más apropiado tener buenas relaciones con Rusia y saber lo que pretendía, que ignorarla: Rusia en este momento es más peligrosa, porque es impredecible. Por otro lado, los que creyeron con docilidad en la “eterna amistad de los hermanos eslavos” aceptaron sin reservas a Rusia como un factor decisivo en la creación de las relaciones internacionales.

RELACIÓN DE RUSIA CON LOS PAÍSES BALCÁNICOS

Desde la perspectiva de la política del estado imperial de Rusia en los siglos XVIII y XIX, los Balcanes se veían como una región muy importante (y en algunos momentos esencial) por motivos de seguridad y de estabilidad de sus fronteras sur y sudeste. La influencia de Rusia se ejerció en dos direcciones; una preocupada por la necesidad de estabilizar la relación con Bessarabia y ganar

las posiciones en el sur de la península, y en especial por obtener el control sobre los Dardanelos; y la otra por el deseo de detener la penetración de las grandes potencias rivales, como Austria-Hungría, Turquía, y Alemania.

Un segundo interés ruso en los Balcanes tenía que ver con la religión (cristianismo ortodoxo oriental) y los vínculos culturales e históricos basados en similitudes de idiomas y en algunos segmentos de historia común. Con las señales cada vez más obvias de la decadencia del imperio otomano al final del siglo XIX, se fortaleció el movimiento de agitación paneslavo dentro de la misma Rusia. Esta idea, y un movimiento creado con bases paneslavas, se usaron en función de más y más intereses rusos por el destino de los eslavos en los Balcanes y de la ortodoxia, es decir, para fortalecer el cristianismo en los Balcanes. Aunque no puede decirse que el paneslavismo representó una fuerza importante de la política rusa en los Balcanes en el siglo XIX, sí tuvo una influencia considerable en un sector de los intelectuales y también encontró fuerte respaldo en algunos de los círculos oficiales.

La creación de la Unión Soviética no cambió de manera esencial las prioridades de la estrategia. Los Balcanes permanecieron en el primer círculo, en especial porque buena parte de la península estaba bajo el control directo de la Unión Soviética. Lo único que cambió fueron las bases ideológicas. Durante el régimen soviético el interés principal fue, también, el intento de alcanzar el mar Mediterráneo y de esa manera controlar los Balcanes, esto es, el sur de Europa.¹ La intención de establecer el control sobre los Dardanelos concordaba con los intentos estratégicos para utilizar el vacío geopolítico que surgió después de la segunda guerra mundial, así como para propagar la influencia soviética sobre los Balcanes. La Unión Soviética estableció su control sobre Bulgaria y Rumania y pensó anexarse varias provincias turcas (Kars y Ardahan). La URSS apoyó a la nueva autoridad en Yugoslavia, así como al movimiento comunista en Grecia,² pero luego abandonó a los comunistas griegos puesto que la priori-

¹ Es interesante mencionar que en las discusiones que llevaron a la firma del Pacto Hitler-Stalin, en 1939, Molotov afirmó que los Dardanelos eran parte de la "zona de seguridad" rusa, y con relación a esto exigió el derecho para la Unión Soviética de establecer las bases navales y militares cerca del Bósforo y los Dardanelos. Más detalles en: Brown, J.F., *Bulgaria under Communist Rule*, Nueva York, 1970, pp. 297-300.

² Brown, J.F., *Nationalism, democracy and security in the Balkans*, Aldershot, Dartmouth, 1992, p.7.

dad era la estabilización de la situación en los Balcanes, y no el apoyo ideológico para el movimiento comunista. De esa manera se ganaría tiempo para consolidar la influencia en Rumania y Bulgaria, en donde el ejército rojo siempre estaba presente. La actitud frente a la idea de crear la Federación Balcánica con Yugoslavia y Bulgaria era similar. Al principio el gobierno soviético apoyó esta idea, pero más adelante cambió de opinión por temor a que esa federación yugoslava tuviera el papel dominante, en vista de las señales ya visibles de apartar a Yugoslavia del liderazgo soviético, lo que ocasionó el conflicto de 1948. Después de la ruptura de relaciones con Yugoslavia, vino el periodo de fuerte soviétización de Bulgaria, Rumania y Albania, y en parte de Hungría.

La Unión Soviética controló la parte este de los Balcanes, mientras que Estados Unidos tenía sus propias bases en Turquía y Grecia para vigilar las fronteras del sur del llamado bloque oriental; por su parte, la República Federal Socialista de Yugoslavia se decidió por la no alineación, lo que le confirió cierta independencia para maniobrar con cierta facilidad en relación con los dos superpotencias.

Desde la perspectiva de la influencia de Rusia en los Balcanes puede observarse una regularidad histórica; es decir, sin importar cómo se valorara en los países en particular (positiva o negativamente), y cuándo se realizara (en periodos de guerra o de paz) –en los países balcánicos ocurrían, de vez en cuando, procesos paralelos de emancipación nacional con fuertes bases nacionalistas como ideología y con la lucha en contra de la influencia extranjera como medio–. Así, durante las décadas de 1950 y 1960, en Bulgaria existió una fuerte corriente nacionalista; Albania intentaba separarse de la Unión Soviética, y tuvo éxito en 1961; Rumania puso en práctica sus necesidades de independencia mediante pasos contenidos en su política interior, mientras que Yugoslavia en el movimiento de no alineación logró sus aspiraciones de desarrollo independiente y con eso se defendió de la fuerte influencia soviética. El gobierno ruso tuvo una injerencia aún mayor en Bulgaria. Este país era un cliente leal y obediente, visto como un brazo soviético extendido sobre los Balcanes. Bulgaria fue muy útil al gobierno soviético para ejercer presión sobre Yugoslavia, en especial a través del “asunto de Macedonia”, que representó un barómetro significativo para la relación Unión Soviética-Yugoslavia. Es decir, cuando las re-

laciones eran buenas, la polémica entre Bulgaria y la República Federal Socialista de Yugoslavia era menos grave, y viceversa. Sin embargo, sería un error considerar que las controversias eran creadas sólo por Moscú. Bulgaria también tenía intereses especiales en relación con Macedonia. De igual manera, el caso de Macedonia era usado como una salida útil para el nacionalismo en Bulgaria y como un medio para obtener o aumentar la legitimidad del régimen búlgaro.

La presencia soviética en los Balcanes tuvo una función muy importante en la política interna de Yugoslavia. La aspiración por permanecer independiente y evitar la presión soviética fue un factor de cohesión en las relaciones entre las etnias yugoslavas. El hecho que explica cómo este mecanismo funcionaba de manera adecuada es que siempre que hubo un malentendido entre las etnias (como durante la crisis de 1970 y 1971 en Croacia) el tema político número uno era la amenaza de una intervención rusa. Con el cambio en las relaciones entre las superpotencias, y en especial con la política más flexible en Europa (en particular desde la tesis de Gorbachov acerca de Europa como un “hogar común” expuesta con ocasión de su visita a Checoslovaquia en 1987), el liderazgo yugoslavo perdió su motivo principal para mantener la cohesión y el control internos. Las presiones separatistas y las aspiraciones nacionalistas se intensificaron con rapidez y al final trajeron el deterioro de la ex Yugoslavia durante 1990-1991.

RELACIÓN DE RUSIA CON LOS CONFLICTOS EN EL ÁREA DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA

Desde el inicio de la crisis, Rusia apoyó la conservación de la integridad de la República Federal Socialista de Yugoslavia y la solución de las disputas por medios pacíficos y políticos, dentro del marco de las Naciones Unidas y de las instituciones y organizaciones europeas. Aunque Rusia cambió su comportamiento, hasta la fecha es consistente con ese enfoque. En el análisis de la relación rusa con los conflictos regionales en los Balcanes uno debería partir de la tesis de que Rusia declaró tener una actitud firme con relación a que los conflictos deberían resolverse de forma pacífica y dentro del marco de las Nacio-

nes Unidas. En realidad Rusia cambió su postura y su conducta para ajustarse a la política de sus socios en Europa occidental.

Así, Rusia reconoció al inicio de 1992 la independencia de Croacia y de Eslovenia, y a mediados del mismo año la de Macedonia y de Bosnia y Herzegovina. Muy al principio del conflicto, Moscú no demostró su apoyo a la política de Serbia y Montenegro en relación con las guerras que empezaron en 1991. Belgrado consideraba esto como un abandono de parte del “aliado de siempre” y como una claudicación de la élite gobernante de Rusia hacia las fuerzas de la llamada “conspiración mundial”. En ese periodo insistieron en especial en el mito de Rusia como el “eterno aliado”; esta leyenda se revivió respecto de la necesidad de unir a las naciones eslavas, acerca de la función de Serbia como un último muro defensor en contra de la campaña occidental hacia Rusia, etcétera.

Sin embargo, los hechos eran diferentes. Si se considera el cambio de las circunstancias en Europa y la nueva estructura de la comunidad internacional, así como sus esfuerzos por identificar su propia forma de desarrollo en la escena internacional, Rusia se alejaba de los Balcanes. De la orientación hacia la actividad común con los países de Europa occidental y los Estados Unidos surgen los contenidos de la petición rusa a los países balcánicos. Durante ese periodo Moscú insistió en respetar los principios de la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa), en oposición al nacionalismo agresivo, así como con respecto a los derechos humanos. La delegación rusa participó en las negociaciones en La Haya, en octubre de 1991, y aceptó la declaración acerca de la situación en Yugoslavia.

Después de las elecciones legislativas de 1993, en el escenario político ruso se vio una clara polarización de las fuerzas políticas y el fortalecimiento de la corriente llamada patriótica (grupo en el que además de los partidos nacionales definidos estaban el partido comunista y diferentes organizaciones tradicionalistas), que exigía que Rusia tuviera una iniciativa mayor en lo que se refiere a la regulación de los conflictos en la República Federal de Yugoslavia. Pero hasta cuando intentó hacer algo de manera independiente en este aspecto, Rusia trabajó de manera esencial con los socios de Europa occidental: cuando parecía

que Rusia los contradecía, su función permaneció en un nivel de ayuda hacia los miembros del estado del Grupo de Contacto, del que también era miembro activo. Por lo tanto, las declaraciones rusas distaban mucho de la práctica, que consistía en apoyar los principios del equilibrio y distanciarse de todas las partes en conflicto. En consecuencia, la participación de Rusia en el proceso de paz de Bosnia y Herzegovina, aunque sin duda con una actividad diplomática fuerte, fue modesta, y la influencia real en el transcurso de los eventos en la zona de conflictos y el carácter de las regulaciones se derivaron de las necesidades e intenciones de sus socios. Aun en las situaciones en las que Rusia expresó de manera enérgica su desacuerdo con los movimientos de los países occidentales, como en el caso del bombardeo de las posiciones serbias realizado por la OTAN en el otoño de 1995, no tuvo posibilidades reales de influir y decidió no ir más allá de la prudente desaprobación de las actitudes y movimientos de Europa occidental. Además de toda su ambición de tener un papel independiente en la esfera de sus intereses especiales y en la zona de influencia rusa tradicional, no tuvo un estímulo básico para una interferencia más activa en la crisis yugoslava, pero, lo que es todavía más importante, ni siquiera tenía las posibilidades objetivas para hacerlo. Así, la política rusa demostró de manera directa el carácter periférico de los intereses rusos en el área de la antigua Yugoslavia hasta 1995, es decir, hasta los Acuerdos de Dayton, y de ahí en adelante lo hizo de forma indirecta.

RUSIA Y LA CRISIS DE KOSOVO

Fueron condiciones especiales, es decir, la situación de guerra, las que determinaron las tácticas de los vínculos rusos con los eventos en la región. En este contexto, la función de Rusia en los conflictos yugoslavos tiene que verse a través del prisma de la búsqueda de las formas para salir de la crisis, y no desde el ángulo de una estrategia definida por los intereses. Si se parte de esa tesis, no sorprende el consenso entre las diferentes fuerzas políticas en Rusia en lo que respecta a la solidaridad con Yugoslavia, en relación con la crisis de Kosovo.

Primero, en los círculos políticos se consideró que en este conflicto Serbia defendía una causa más justa que Albania. Segundo, que el enfoque de los paí-

ses occidentales era injusto, tendencioso, no constructivo y hostil a Yugoslavia. Tercero, que el bombardeo sobre Kosovo y la República Federal de Yugoslavia iba en contra de las normas internacionales de la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, Rusia intentó neutralizar el enfoque unilateral de los países occidentales y de Estados Unidos, para disminuir la presión sobre Belgrado y restablecer una vez más el diálogo político en vez de la guerra. Aunque en muchos casos mantuvo una posición contraria a los Estados Unidos, la diplomacia rusa no quiso arriesgarse y oponerse francamente: trató de influir en el carácter y en los contenidos de las decisiones que se tomaron dentro del marco del Grupo de Contacto, pero no intentó bloquearlas. Más aún, al final aceptó las soluciones formuladas en conjunto.

Uno de los elementos más importantes que influyó en la conducta de Rusia fue la limitación de sus recursos políticos, económicos y militares. En su aguda crisis económica y financiera, Rusia debía establecer y mantener relaciones financieras con los acreedores internacionales, por lo que no estaba preparada para tener grandes compromisos y arriesgar posiciones adquiridas dentro del Grupo de Contacto, o en el marco de otras formas de comunicación con el oeste. El ejemplo más característico se relaciona con la decisión de bombardear los objetivos militares yugoslavos después de que las negociaciones de Rambouillet fracasaron (febrero y marzo de 1999). Rusia desaprobó con energía el bombardeo de la OTAN, y junto con China propuso aceptar la resolución que detendría la intensificación de las operaciones militares. No obstante, no recibieron apoyo de otros miembros del Consejo de Seguridad, y Rusia por su parte no respaldó con mucha energía esa propuesta. Si bien durante la intervención de la Alianza en la República Federal de Yugoslavia emprendió una serie de acciones diplomáticas, como el retiro de su representante de la sede de la OTAN en Bruselas, Rusia no fue más allá de la retórica y de la gesticulación diplomática, e incluso aceptó la participación de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas en Kosovo bajo la influencia política de la OTAN.

Así, parece que Rusia no utilizó la crisis para fortalecer y ampliar su presencia en los Balcanes. El comportamiento de Rusia en el conflicto de Kosovo se entiende mejor si se toma en cuenta el hecho de que los otros países balcánicos tenían muchas reservas hacia una cooperación con Rusia, debido a las ex-

perencias del pasado cercano o lejano, pero también por la incapacidad de Rusia para brindarles una ayuda eficiente en su desarrollo. Sin embargo, todo eso no significa que Rusia no tuviera interés en los Balcanes. Por lo tanto, consciente de la nueva situación, Rusia se limita a marcar el terreno para ser tratada como un igual incontornable para solucionar las tragedias de la región.

REACCIÓN DE RUSIA A LA INTERVENCIÓN DE LA OTAN

La intervención militar de la OTAN en la nueva República Federal de Yugoslavia se llevó a cabo con el objetivo de regular el conflicto regional interétnico, y fue la primera donde la creación de la Alianza resultó ser un peligro doble para los intereses estratégicos. Desde la guerra en Bosnia y Herzegovina existía un gran temor en los círculos políticos y militares, de que los movimientos separatistas en los Balcanes estimularan tendencias similares dentro de la Federación rusa. Rusia subrayó todas las consecuencias negativas de la actividad separatista albanos-kosovar, y de igual forma ocultó la actividad de las fuerzas serbias. Este tipo de enfoque cambiaría pronto con la firma del tratado de paz en Kumanovo en junio de 1999; la intervención de la OTAN se volvió un argumento para la “terminación” del conflicto con los separatistas de Chechenya.

El segundo peligro para la seguridad nacional, según los círculos oficiales, consistía en que Kosovo se volviera un modelo para acciones similares en el territorio de Rusia, o en los países vecinos en los que Rusia tiene un interés especial. Las reacciones de algunos países cercanos fueron claras:

- Georgia y Azerbaijón estaban a favor de la intervención de la OTAN en Kosovo. Estos dos países, junto con Ucrania, en el duodécimo día de los bombardeos, llevaron a cabo ejercicios militares con el apoyo de Estados Unidos, pero esta vez sin Rusia (por primera vez después de la desintegración del estado soviético).
- La guerra en Kosovo activó las tensiones entre Armenia y Azerbaijón.
- En abril de 1999, y durante las operaciones militares en Kosovo, los rusos llevaron a Armenia misiles tácticos convencionales SS-300 y ocho aviones de combate MIG 29.

- Azerbaijón fue el primer país en la Comunidad de Estados Independientes que ofreció de manera voluntaria a Kosovo sus fuerzas de paz. A excepción de Bielorusia y Tajikistán, todos los países de la CEI respaldaron los ataques de la OTAN o, en el mejor de los casos, no los confrontaron.
- El grupo GUAM –Georgia, Ucrania, Azerbaijón y Moldavia– ganó el apoyo de la reunión cumbre de la OTAN en Washington por sus esfuerzos por la cooperación económica, que para Rusia era un reto en su tentativa de establecer un sistema de seguridad colectivo dentro del marco de la CEL.³

Como una reacción a la intervención de la OTAN, el 25 de marzo de 1999 la Duma se negó a ratificar el Tratado START 2, que es más importante para Rusia que para Estados Unidos, ya que Rusia estaba rezagada en el proceso de la innovación tecnológica de armas. Aún así, parece que en este caso, como en muchos otros, se trataba de un movimiento táctico porque el acuerdo no se firmó sino hasta un año después, y las negociaciones acerca de los detalles del Acuerdo START 3, que se refiere a la disminución del potencial nuclear, ya se habían iniciado. En febrero de 2000 el comandante en jefe de la OTAN, el general inglés George Robertson, enfatizó el esfuerzo de Rusia para lograr la mejor posición posible en el sistema de seguridad colectiva en Europa, así como en la estrategia euroatlántica de la alianza.

La crisis de Kosovo influyó en la restauración de las uniones militares con algunos países de la Comunidad de Estados Independientes. Antes de que las operaciones militares se iniciaran en Kosovo, el Tratado de Asuntos Militares con la comunidad se encontraba en una fuerte crisis; Georgia, Azerbaijón y Uzbekistán se negaban frecuentemente a tomar parte en él. Por lo tanto, parecía que un aspecto militar de la relación de Rusia con los países de la Comunidad de Estados Independientes terminaría en un fiasco. Sin embargo, la crisis de Kosovo unió las acciones militares de Rusia, Armenia, Kazakhstán, Kyrgystán y Tajikistán el 2 de abril de 1999. De igual forma, la intervención de la OTAN aceleró la firma del tratado de alianza entre Rusia y Bielorusia, mientras que

³ Antonenko, O., "Russia, NATO and European Security after Kosovo", en *Survival*, núm. 41-44, primavera, 1999-2000, pp. 124-144.

las operaciones militares en Chechenya podrían verse como el reflejo más directo del escenario Kosovo.

Durante la acción de la OTAN se manejó una posible unión de la República Federal de Yugoslavia (RFY) con Rusia y Bielorusia. Sin embargo, esta idea no encontró apoyo, excepto entre los comunistas y en los sectores con orientación comunista tradicionalistas de la élite política.

De la crisis de Kosovo se pueden subrayar tres puntos:

1. La reacción oficial de Rusia fue muy dura y enérgica, en cuanto al anuncio de que revisaría su política de seguridad nacional y exterior. Entre los aspectos más importantes estaban los siguientes: aumento de los gastos militares (que al principio podría considerarse como retórica, con respecto a la situación económica en el país); concentración de la atención en el desarrollo de la tecnología militar más avanzada (aun el uso militar del espacio, lo que es igual a propaganda, porque la utilización del espacio es muy costoso en la actualidad incluso para los estados económicamente poderosos, como Estados Unidos); incrementar la función del armamento nuclear (en especial el táctico) como un medio para compensar la primacía de la OTAN en el armamento convencional (sin embargo, usar armas nucleares en la actualidad es sólo una cuestión de publicidad, porque es impensable sin la destrucción mutua); la posible transferencia de las armas nucleares a Bielorrusia y al distrito de Kaliningrado; agregar las correcciones a la doctrina militar que se refieren a elementos básicos de amenaza a la seguridad nacional (como factores externos y terrorismo internacional).

Esos temas ya se habían discutido, pero Kosovo los actualizó para gusto de los que insisten en tener un vínculo menor con Europa occidental y se oponen a la marcha de la OTAN hacia el Este.

2. La tarea más importante para el gobierno durante la crisis consistió en evitar una confrontación más abierta con el occidente. En ese contexto, Rusia no presentó gran oposición hacia ciertas decisiones y acciones de la Unión Europea (a excepción de la prohibición para exportar energía a la RFY).

3. Sin embargo, parece que la crisis de Kosovo trajo muchos beneficios a Rusia en la escena internacional. Hasta la crisis, la influencia de Rusia en la regulación de los problemas regionales era insignificante; Rusia ganó la dignidad de un país que debe ser consultado acerca de las formas de resolver los conflic-

tos en ciertas partes del mundo, como se ve en la Declaración de Estambul de noviembre de 1999. En consecuencia, los países occidentales manifestaron una tolerancia asombrosa hacia las operaciones militares en Chechenya, y siguieron dispuestos a ayudar a Rusia en su recuperación económica; y en cuanto a Rusia, firmó el Tratado START 2 y se unió al Grupo de Contacto para los asuntos civiles en Kosovo.

Así, Rusia se consolidó en la escena internacional, se fortaleció y se estabilizó interiormente, lo que indica la posibilidad de que tenga una nueva función en la región y en la comunidad internacional.

Los ejemplos citados confirman la tesis de que Rusia es muy cautelosa en lo que se refiere a las posibles amenazas a su seguridad nacional, o acerca de la violación de la seguridad en sus alrededores, y que su comportamiento en política exterior obedece a la protección de sus intereses nacionales. Esa es la razón por la que apresuró la formulación de la Nueva Concepción de la Seguridad Nacional, la Nueva Doctrina Militar, y la Nueva Concepción de la Política Exterior.

Entre el 10 de enero y el 24 de julio de 2000 se adoptaron esos tres planteamientos. En los documentos respectivos, atribuidos a la inspiración del nuevo presidente Vladimir Putin, no hay elementos esenciales nuevos, pero representan un indicador consistente de las preocupaciones de Rusia. Se pone especial énfasis en los peligros externos de inestabilidad y en las amenazas a la integridad territorial. Estos temores están muy relacionados con la expansión de la OTAN hacia el este y las fronteras rusas.

Consciente de su actual debilidad económica y de que a largo plazo ésta será mayor, el gobierno ruso opta a favor de la estrategia defensiva. Para eso Rusia debe tener paz en sus alrededores, y por lo tanto debe estar en buenas relaciones con Europa y con los Estados Unidos, así como con los países más grandes de Asia y de la región del Pacífico. Por lo tanto, el pragmatismo se volvió un factor determinante.

Rusia intenta fortalecer su posición de “potencia respetable en el mundo” y propone el desarrollo del “mundo multipolar”, en contra del “unipolar” que Estados Unidos apoya.

La relación con Estados Unidos ocupa un lugar especial en la Concepción de la Política Exterior, con pocas reservas relacionadas con el descontento acer-

ca de la primacía de Estados Unidos en la comunidad internacional. En ese contexto, está también el vínculo con la OTAN, aunque en 1997 Rusia se volvió parte de este sistema de alianza militar, la expansión de la OTAN en el este representa el problema número uno, un peligro para las fronteras externas, y en parte también para las internas. Por lo tanto, la cooperación existente con la alianza se encuentra de manera permanente al borde de un conflicto verbal.

Los Balcanes tienen su lugar en los intereses rusos, ya no como una zona de esfera de influencia tradicional, sino como una región en la que Rusia desea tener una función constructiva (por tanto, activa) en la solución de los conflictos existentes y posibles (antes que todo en el área de la RFY). Rusia aboga principalmente a favor de la inalterabilidad de las fronteras en la región, pero su estrategia permanece leal para con sus aliados de Europa occidental.

CONCLUSIÓN

Por lo tanto, después de los eventos de Kosovo, Rusia se consolida y estabiliza, lo que indica una posible nueva función de este país en la región y en la comunidad internacional. Desde hace ya diez años Rusia trata de poner en orden su situación económica y política; desde el punto de vista ideológico, si en la actualidad es posible hablar de ideología, en Rusia domina la tendencia tecnócrata; así que buscar una influencia esencial en la región balcánica podría ser más un impedimento que un beneficio.

El pragmatismo, que significa la conciencia de que en la comunidad internacional las circunstancias se modificaron, como el equilibrio de los poderes, influye en la definición del papel de Rusia en el marco internacional. En los eventos balcánicos obtuvo el estatuto de actor inevitable en la regulación de los conflictos, y su estrategia en política exterior pretende la posición de un socio indispensable para idear y resolver los asuntos mundiales. Para lograrlo, Rusia insiste en asegurar las condiciones para un desarrollo interno pacífico. No obstante, la ruina económica, la debilidad militar y una política a menudo indefinida, llevan a Rusia, en algunas ocasiones, a hacer movimientos inesperados, que violan tanto la Nueva Concepción de la Seguridad Nacional y la Doctrina Militar como la Nueva Concepción de la Política Exterior, lo que

avergüenza a socios y adversarios. El punto es que Rusia se mueve con dificultad y lentitud, y cuando lo hace, los cambios son modestos. Rusia los acepta tanto como puede tolerar.

En ese contexto se deben entender los cambios en la política. Así, los Balcanes representan para Rusia sólo un fragmento de su política europea y de su estrategia en relación con el Mediterráneo. Rusia desea permanecer en los Balcanes y su comportamiento durante el conflicto en el área de la antigua y actual Yugoslavia lo confirma. Rusia utilizó en este periodo algunos mitos del pasado, pero ello fue para realizar su nuevo papel en esta parte de Europa. ❧

